

Prólogo

En los años 70, cuando estudiábamos, entre otras cosas, los murales de la Casa del Deán de Puebla, gracias al Proyecto México de la Fundación Alemana para la Investigación Científica (investigaciones regionales interdisciplinarias mexicano-alemanas realizadas en la cuenca de Puebla-Tlaxcala), Erwin Walter Palm solía decir: “Helguita, esto es nuestro Palazzo Schifanoia”. Fue por entonces cuando Palm (1910-1988) y yo comenzamos a planear una publicación sobre los murales, con una contribución de Efraín Castro Morales sobre la personalidad de don Tomás de la Plaza, sobre su casa y sobre el descubrimiento de los murales.

En 1912 Aby Warburg dictó su conferencia “Antike Kosmologie in den Monatsdarstellungen des Palazzo Schifanoia zu Ferrara” (Cosmología de la antigüedad en la representación de los meses en el Palazzo Schifanoia de Ferrara) en el Congreso Internacional de los Historiadores del Arte en Roma¹. Como lo apunta Warnke:

La transcendencia metodológica se captó inmediatamente. La conferencia de 1912 pasa por ser el momento del nacimiento de la iconología moderna. En Roma también estaba Erwin Panofsky entre los oyentes, quien luego, por encargo de Warburg, publicó en 1923 junto con Fritz Saxl el libro *La Melancolía I de Durero*, el primer ejemplo elaborado del nuevo principio metodológico. A la contribución de Warburg se dedica extensamente William Heckscher: *The Genesis of Iconology* (1967)².

Al final de su conferencia señaló Warburg:

Espero haber demostrado, a través del método de mi intento de explicación de los frescos del Palazzo Schifanoia de Ferrara, que un análisis iconológico no se asusta ante el apocamiento de la policía fronteriza a la hora de considerar la Antigüedad, el Medievo y la Edad Moderna como una época cohesionada, ni deja de interrogarse si tanto las obras de las artes liberales como las de la artesanía tienen los mismos derechos como documentos de expresión. Este método, a la vez que se esfuerza esmeradamente en el esclarecimiento de una sola oscuridad, ilumina los grandes acontecimientos generales de desarrollo en su contexto³.

En uno de nuestros primeros encuentros, Palm me dijo: “Usted, viniendo de la Historia del Arte, se ocupará de las Sibilas y yo, habiendo partido originalmente de la Filología Clásica y Medieval, me encargo de los *Triunfos*”. En 1973 en el primer Simposio del Proyecto Puebla-Tlaxcala, Palm presentó el trabajo “El sincretismo emblemático en los *Triunfos* de la Casa del Deán” y en varias ponencias investigó algunos antecedentes europeos de los *Triunfos*⁴. Desafortunadamente, ni Hilde Domin, la viuda de Palm, ni yo hemos encontrado apuntes sobre los *Triunfos*.

En 1976, en el XLII Congreso de Americanistas en París, pude demostrar que la Sala de las Sibilas da la pauta para la comprensión del programa en su totalidad. En 1978, en el Segundo Simposio del Proyecto Puebla-Tlaxcala, di a conocer más hallaz-

¹ Se publicó bajo un título modificado: *Italienische Kunst und internationale Astrologie im Palazzo Schifanoia zu Ferrara*, en: Warburg 1932, tomo I.2, 459-481. En inglés: Warburg 1999, 563-591. Véase la más reciente publicación Warburg 2010.

² Warnke 1980, 55. Traducción de la autora. Michels 2007, 40, 76. Dicho sea de paso, Palm y Heckscher se carteaban en latín. El sobrino de Aby Warburg, Eric M. Warburg, pretendiente de mi madre desde la clase de baile en Hamburgo, nos contó mucho de su tío.

³ Warburg 1932, 478-479. Traducción de la autora.

⁴ Véase la bibliografía general al final del libro en la que primero se enumera: “Cronología de los estudios sobre la Casa del Deán: Estado de la investigación”.

gos. En 1999 publiqué en alemán un artículo con una foto de un bordado en el que cabalgan doce Sibilas, titulado: “Sinagoga, oráculos sibilínicos y *Triunfos* de Petrarca en Nueva España”. Intermitentemente seguía investigando, y así expuse en el 2002, en el V Coloquio Internacional de Arte en Puebla —invitada por Montserrat Galí Boadella al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Puebla— “La Casa del Deán: relectura de su programa”. Uno de los oyentes, el doctor Alejandro González Acosta, me aconsejó que me pusiera en contacto con el cronista y genealogista de la Casa Borbón-Orleans, don Vicente González Barberán, de Granada, quien podía darme datos sobre el blasón de don Tomás de la Plaza (Kügelgen 2008, 29-65, en especial 41). Para el libro de homenaje a Erwin Walter Palm solicité a este prestigioso genealogista que describiera heráldicamente el escudo, lo cual es un arte especial. Le agradezco infinitamente su extensa carta, escrita a mano y con figuras y que publico en el presente volumen con las figuras escaneadas.

El Coloquio de la Asociación Carl Justi “Nombrar y explicar. La terminología en el estudio del arte ibérico y latinoamericano” tuvo lugar en febrero de 2005 en Puebla de los Ángeles, auspiciado por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Puebla y la Cátedra Humboldt (El Colegio de México, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Servicio Alemán de Intercambio Académico). Al platicar con el entonces titular de la última, el romanista Karl Kohut, durante el primer desayuno en el Hotel San Sebastián, el 21 de febrero, surgió la idea —que ya tantas veces habíamos planeado Efraín Castro y yo— de publicar un libro sobre la Casa del Deán, fuera como Proyecto de la Cátedra Humboldt, o dentro de la colección *teci* dirigida por Karl Kohut y Sonia Rose y que publica la editorial Iberoamericana/Vervuert. Como contribuyentes había previsto a Efraín Castro Morales, al hispanista José Pascual Buxó y a Pablo Escalante Gonzalbo, a cuyos trabajos se uniría la reedición del artículo de Palm. Escalante Gonzalbo, por exceso de trabajo, no fue finalmente de la partida, lo cual lamento profundamente.

Fue el mismo Pablo Escalante quien me requirió para el Diplomado “El Arte en la Nueva España. Nuevos temas, nuevos estudios, nuevos enfoques...”. Afortunadamente, yo había encontrado una nueva solución para el quinto *Triunfo*. Entre los oyentes de la conferencia que dicté el 7 y 8 de julio de 2006 en el Museo Amparo de la ciudad de Puebla de los Ángeles se hallaban Elena Isabel (Tita) Estrada de Gerlero y Gustavo Mauleón Rodríguez. En la discusión Tita, admiradora de Palm, colega y amiga, desarrolló un atractivo “enfoque panorámico”, de manera que la invité a participar en el libro. Efraín Castro, por su parte, me presentó a Gustavo Mauleón, señalándome que éste, como musicólogo, tenía un acceso especial a los instrumentos musicales que tocan los animales emblemáticos de las cenefas, y que además había encontrado una serie de documentos sobre el Deán y Antonio de Vera, canónigo y maestro de capilla. Encantada, le rogué que contribuyera a la obra que estaba preparando con un trabajo. En este, Mauleón presenta una especie de “aperitivo” al tema central y encauza nuestras expectativas a su libro en ciernes sobre la iconografía musical indígena-cristiana en los siglos XVI al XVIII en la región de Puebla-Tlaxcala.

En abril de 2007, José Pascual Buxó reunió a un grupo de investigadores en una sesión sobre “Petrarca en la América Virreinal” que organizó dentro del Congreso Internacional de la ACLA (*American Comparative Literature Association*) que se llevó a cabo en Puebla y de la que formamos parte Estrada de Gerlero y yo. Los trabajos que presentamos son publicados dentro del presente volumen.

Fue entonces cuando volví a visitar la Casa del Deán y me asusté al comprobar que los murales se habían deteriorado aún más. Comenté este hecho al entonces embajador de la UNESCO en París, el Sr. Homero Aridjis, quien me explicó que sería posible obtener un apoyo económico por parte de dicha institución presentando un proyec-

to que contara con un presupuesto del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) del D.F. o el Centro INAH de Puebla. Escribí el 3 de junio de 2007 al Sr. antropólogo Víctor Hugo Valencia, Director del Centro INAH de Puebla, quien me respondió el 6 de junio e informó posteriormente (7 de octubre de 2008) que la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, a través de la coordinadora y restauradora Lic. Lilia Rivero Weber, tenía a su cargo el proyecto de restauración. El 29 de octubre de 2008 me puse en contacto con ella y desde entonces muy atentamente me ha tenido al tanto sobre los avances del proyecto de restauración, que consiguió efectivamente el apoyo económico de la UNESCO.

Por mi parte, me había ilusionado con la idea de que la restauración estaría acabada a finales de 2009, lo cual nos habría permitido incluir las “novedades” en los textos y en las láminas y que podría presentar la presente obra para el centenario del nacimiento de Erwin Walter Palm, el 27 de agosto de 2010. Esto no fue posible, pero Erwin nos va a perdonar, pues el libro de homenaje para su septuagésimo cumpleaños lo recibí tres años más tarde y tanto Erwin como Hilde estuvieron contentísimos con él⁵.

Paralelamente a mi preocupación por la restauración de la Casa, el volumen continuó creciendo. Patricia Díaz Cayeros, joven colega y amiga, me comunicó el 19 de marzo de 2009: “Tuve una larga conversación con Francisco Pérez de Salazar. Resulta que la Casa del Deán perteneció a su familia y tiene mucha información inédita sobre el inmueble, que está interesado en compartir”. Al día siguiente informé al señor arquitecto que teníamos interés en los documentos inéditos de su familia y es así que logramos contar con una colaboración suya.

El 17 de noviembre de 2009 me escribió Montserrat Galí Boadella comunicándome “una información que puede interesarte: en el siglo XVIII, en la catedral de Puebla, había alrededor de 14 cuadros, de dos varas de alto, o sea, bastante grandes, con Sibilas representadas. ¿Qué te parece? A mí se me ocurren muchas hipótesis, ¿no?”. Mi propuesta fue invitarla a que escribiese un artículo sobre este tema para el presente volumen.

En octubre de 2010 fueron inaugurados los murales restaurados. Deseo agradecer formalmente a la señora Lic. María del Perpetuo Socorro Villarreal Escárraga y al señor Lic. Jorge Juárez Paredes (ambos del INAH) su autorización para “la toma y reproducción fotográfica” de los murales. El fotógrafo previsto tuvo que irse a Chiapas y Gustavo Mauleón solicitó al fotógrafo John O’Leary que tomara las fotos, lo cual hizo amablemente. Publicamos así los despleables de la sala de las Sibilas, de la sala de los *Triunfos* y algunos detalles de los murales restaurados, lo cual los lectores —no lo dudo— sabrán apreciar.

Es aquí donde quiero dar las gracias a Elena Estrada de Gerlero por haber encargado en 2006 a Pedro Ángeles, Ricardo Alvarado y Gerardo Vázquez (Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del IIE de la UNAM) que tomaran, entre otras, las fotos para los despleables. A solicitud de dicha investigadora, estudiaron las pinturas murales Elsa Arroyo y Tatiana Falcón, del Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte de la misma institución⁶. Para la reproducción de las fotos nos otorgaron el permiso

⁵ Homenaje a Erwin Walter Palm, coordinado y preparado por Helga von Kügelgen Kropfinger. En: *Jahrbuch für Geschichte von Staat Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 20/1983.

⁶ “Reporte de inspección y registro de las pinturas murales de la Casa del Deán” redactado el 30 de julio de 2008. Hay que mencionar que el 3 de noviembre de 2008 pedí a la restauradora Lic. Lilia Rivero Weber, coordinadora nacional de conservación, que se pusiera en contacto con la Mtra. Elena Isabel de Gerlero y con el Dr. Efraín Castro Morales. El 19 de diciembre de 2008 informé al Dr. Arturo Pascual Soto, entonces director del IIE, de mi iniciativa para que los colegas del Laboratorio de Diagnóstico de su Instituto se pusieran en contacto con la coordinadora nacional de conservación. El 7 de octubre de 2009 escribí nuevamente a Lilia Rivero Weber, pues había recibido la contribución de Estrada de Gerlero y el “Reporte de inspección” y se me hacía imprescindible que ella, los expertos del IIE y los restauradores previstos pudiesen intercambiar impresiones por cuanto como apunté al final: “para el bien de los murales hay que concentrar esfuerzos”.

tanto el Dr. Arturo Pascual Soto, entonces Director del IIE de la UNAM, como el Antropólogo Víctor Hugo Valencia. Estrada de Gerlero propone una “vista panorámica” de los *Triunfos*; el desplegable III lo ilustra.

Las aportaciones del historiador, del hispanista, de las historiadoras de arte con distintos métodos y enfoques, del musicólogo, del arquitecto y descendiente de los antiguos propietarios de la casa, del genealogista y de Palm —cuyo artículo editamos nuevamente— conforman las “facetas plurivalentes” del estudio que presentamos sobre la Casa del Deán. La polisemia (Arrouye 1992, 30), la pluralidad de significados, “la imposibilidad de solamente una verdad” (Beyer 1992, 90) o, como expresa Kristeller (1993, 149), el “desarrollar una especie de pluralismo histórico” nutren los trabajos. Estos esclarecen la personalidad del deán don Tomás de la Plaza y representan un aporte al conocimiento de su casa, de su *alter ego* Antonio de Vera, canónigo y maestro de capilla, y, ante todo, de los murales, y permitiendo además alargar la mirada hacia las Sibilas de los siglos xvii/xviii.

No me queda, pues, sino dar mis más sentidas gracias por los generosos apoyos financieros que hemos recibido. Doy las gracias a la Fundación Alemana para la investigación Científica (DFG por sus siglas en alemán), además a mi padrino Dr. Hans Thomsen, ex presidente de la Cruz Roja, por su generosa donación. Otras personas han hecho posible la presente publicación y les estoy sinceramente agradecida, imprescindible fue la ayuda de Carlos Romero García, docente de español, en la revisión de todos los textos; el bibliotecario jubilado de la Biblioteca Estatal del Patrimonio Prusiano, Johannes Ziegler, repasó la bibliografía; la escritora Chloe Aridjis corrigió los resúmenes en inglés. Sin el respaldo moral e intelectual de Klaus Kropfinger, mi esposo, y de Anke von Kügelgen, nuestra hija, no hubiera tenido el aguante suficiente —y perdónese me la familiaridad— para llevar a término este proyecto. A ellos, gracias. Agradezco igualmente a Sonia V. Rose y a Karl Kohut la inclusión en su colección y a Anne Wigger, a Klaus D. Vervuert y a Juan Carlos García Cabrera el asesoramiento del cual he beneficiado. A usted, querido lector, querida lectora, va mi gratitud por su disposición a sumergirse en el mundo poblano de la segunda mitad del siglo xvi.

Helga von Kügelgen
Berlín, noviembre de 2011